Capítulo 2

Viraje y tendencias de seguridad y defensa de Brasil*

DOI: https://doi.org/10.25062/9786287602304.02

Vicente Torrijos
Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

Juan Guillermo López Vera
Freie Univesität Berlin

Resumen: El presente documento lleva a cabo un análisis de los tres principales documentos de política pública del actual Gobierno brasilero (el Libro Blanco de Defensa, y la Estrategia y la Política Nacionales de Defensa de Brasil), con el objetivo de dilucidar la forma como este percie las amenazas en su contra y plantea estrategias para hacerles frente. El análisis se hace a partir de un modelo analítico de tendencias elaborado por los autores, enmarcado en el debate en torno al concepto de gran estrategia *(Grand Strategy).* El argumento del texto apunta a resaltar el viraje en la estrategia de seguridad y defensa que supone la nueva política brasilera en la materia con respecto al enfoque manejado por el país durante la década 2000-2010, bajo el gobierno del Partido de los Trabajadores (PT).

Palabras clave: Brasil, defensa, gran estrategia, política pública, seguridad.

* Este capítulo presenta los resultados del proyecto de investigación *Tendencias evolutivas de las políticas en seguridad y defensa en las Américas,* del grupo de investigación "Centro de Gravedad", de la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", categorizado como A por MinCiencias y con código de registro COL0104976. Los puntos de vista pertenecen a los autores y no necesariamente reflejan los de las instituciones participantes.

Vicente Torrijos
Magíster en Estudios Políticos, Universidad Javeriana, Colombia. Estudios doctorales en Relaciones internacionales, Universidad Complutense y Universidad de Salamanca, España. Beca posdoctoral en Asuntos Estratégicos, I.U. Gutiérrez Mellado, España. Escritor y periodista. Profesor distinguido y emérito. Profesor titular de la Escuela Superior de Guerra "Rafael Reyes Prieto" y profesor adjunto de la National Defense University / W.J. Perry Center para Estudios Hemisféricos de la Defensa, Washington D.C.
https://orcid.org/0000-0003-3837-6196 - Contacto: **vicente.torrijos@esdeg.edu.co**

Juan Guillermo López Vera
Doctorando con una investigación sobre desigualdad y violencia en el Instituto de Estudios Latinoamericanos en la Freie Universität Berlin, Alemania. Maestría en Planeación Regional del Karlsruher Institut für Technologie y pregrado en Ciencia Política y Gobierno de la Universidad del Rosario, Colombia.
https://orcid.org/0000-0002-2183-8967

Citación APA: Torrijos, V., & López Vera, J. G. (2022). Viraje y tendencias de seguridad y defensa de Brasil. En C. A. Ardila Castro, A. Montero Moncada & V. Torrijos Rivera (Eds.), *Tendencias evolutivas de las políticas de seguridad y defensa en las Américas*. (pp. 45-70). Sello Editorial ESDEG.
https://doi.org/10.25062/9786287602304.02

TENDENCIAS EVOLUTIVAS DE LAS POLÍTICAS DE SEGURIDAD Y DEFENSA EN LAS AMÉRICAS
ISBN impreso: 978-628-7602-29-8
ISBN digital: 978-628-7602-30-4
DOI: https://doi.org/10.25062/9786287602304

Colección Seguridad y Defensa
Sello Editorial ESDEG
Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes prieto"
Bogotá D.C., Colombia
2022

CC BY NC ND

Introducción

Hasta las décadas de 2000-2010, Brasil desarrolló un proceso de consolidación en términos estratégicos como potencia influyente, no solo para la región latinoamericana, sino también, con perspectiva de injerencia global (Magnani & Altieri, 2020). Bajo el gobierno del PT y, sobre todo, durante el período presidencial de Luiz Inácio Lula da Silva, el país se enrumbó, amparado en una economía floreciente y una estabilidad política, hacia su consolidación como potencia emergente y jugador global. Esto le significó adquirir un importante papel y el reconocimiento internacional como uno de los actores más relevantes a futuro en la generación de un cambio dentro de la distribución del poder global, al ser incluido por la Goldman Sachs Investment Research Division en el grupo de países conocidos como BRICS —Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica— (Magnani & Altieri, 2020, p. 113).

En el contexto latinoamericano, Brasil, gobernado por el PT, capitalizó su poder para convertirse en líder regional y pivote estimulador de procesos de integración y desarrollo conjuntos. Ejemplo de ello es el interés del gobierno de Lula da Silva en consolidar una Suramérica estable trazando objetivos que incluían la ampliación de la cobertura de instituciones de integración regional como el Mercado Común del Sur (Mercosur) y, en el seno de este, en materia de defensa y seguridad, la institucionalización de formas multilaterales de lucha conjunta contra amenazas regionales como el narcotráfico y el terrorismo (Flemes, 2012, p. 38). Un caso concreto sobre eso último es la propuesta, en 2008, por parte del gobierno de Lula da Silva, de crear tanto el Consejo Suramericano de Defensa —una alianza regional de defensa similar a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)— como las Fuerzas Armadas Suramericanas (Flemes, 2012, p. 39). Dicho consejo funcionó durante ese gobierno del PT hasta sufrir una parálisis, en 2018, bajo el gobierno de Michel Temer (Magnani & Altieri, 2020, p. 114).

Estos movimientos estratégicos perfilaron a Brasil como líder regional o, mejor, como una activa potencia regional de Suramérica (Flemes, 2009), caracterizada por la agregación de poder en el subcontinente de forma cooperativa, tratando así de consolidar una plataforma regional de poder y proyectar a Brasil como actor determinante en la agenda diplomática global, jalonando procesos de interés regional (Flemes, 2012, pp. 36-38). Siguiendo los planteamientos de Keohane (1969) y de Cox (1996), Brasil, liderado por el PT, puede ser tipificado como una "nueva potencia intermedia emergente" (Flemes, 2012, p. 29); valga decir, como un Estado que, si bien no tiene el nivel de una gran potencia, sí cuenta con unos líderes que reconocen el potencial impacto que el Estado puede alcanzar en el sistema internacional, y lo capitaliza, esencialmente, de forma *multilateral:* esto es, mediante la consolidación de un consenso entre un grupo de Estados, grupo en el cual se desempeña como líder en torno a un determinado tema (Flemes, 2012, p. 29; Keohane, 1969, p. 298). En su búsqueda de consenso, la potencia intermedia vela por la estabilidad y el orden, a través de lo cual juega un rol complejo en el proceso de organización internacional (Cox, 1996, p. 245; Flemes, 2012, p. 29).

Por otro lado, el Brasil de la década 2000-2010 puede definirse como una potencia regional, toda vez que, "[…] (a) forma parte de una región geográfica delimitada, (b) está dispuesta a asumir liderazgo, (c) demuestra la cantidad necesaria de capacidades materiales e ideales para proyectar poder regional, y (d) es muy influyente en los asuntos regionales" (Flemes, 2012, p. 33). Sin querer ahondar en el debate académico acerca de qué tipo de potencia constituye Brasil, lo cierto es que la definición de Flemes resalta que ese Brasil de la década de 2000 a 2010 tenía el claro interés en perfilarse como líder regional y pivote de desarrollo del conjunto de países suramericanos (Magnani & Altieri, 2020, pp. 110–116), y se preocupaba, igualmente, en términos estratégicos de seguridad y defensa, por la consolidación de una región estable e integrada, con sus propias instituciones regionales y capaz de hacer frente a sus propios problemas sin la ayuda o la influencia directa de terceros extrarregionales (Magnani & Altieri, 2020, pp. 110–114).

Este interés brasilero en apalancar el fortalecimiento y la integración de la región abanderando la cooperación y con el objetivo de mantener la estabilidad suramericana registró un punto de inflexión en 2016, durante el gobierno Temer, en el marco del cual el país tomó la decisión de replantear su estrategia optando por una postura más centrada en el desarrollo de capacidades domésticas con las que hacer frente a las amenazas externas, así como por un acercamiento estratégico a Estados Unidos, y ya no tanto a sus vecinos regionales (Magnani & Altieri, 2020, pp.

104, 117–118). El viraje en la estrategia se profundizó, según la hipótesis planteada en este documento, bajo el gobierno de Jair Bolsonaro, quien planteó una hoja de ruta estratégica de seguridad y defensa marcadamente basada en resaltar las amenazas externas y en fortalecer las capacidades domésticas.

En este contexto, el presente documento tiene como objetivo evidenciar tal viraje en la estrategia de seguridad y defensa desde el análisis de los principales documentos estratégicos de política pública en la materia elaborados por el citado gobierno; valga decir, el Libro Blanco de Defensa, la Estrategia, y la Política Nacional de Defensa de Brasil. El análisis será llevado a cabo en virtud de un modelo elaborado por los autores y fundamentado en el concepto *gran estrategia* (Balzacq et al., 2019). La primera parte del documento abordará el concepto de gran estrategia y, a partir de este, presentará los ejes base del modelo de análisis planteado, los cuales serán desarrollados conforme se vaya avanzando en el análisis del caso. En la segunda parte se aplicará el modelo a los tres documentos de política pública mencionados: el Libro Blanco de Defensa, la Estrategia y la Política Nacional de Defensa de Brasil, para resaltar los elementos que caracterizan la actual percepción del gobierno en materia de seguridad y defensa. En la tercera parte, y a manera de conclusión, se presentarán las principales tendencias e impactos que el giro de Brasil puede significar para la región latinoamericana.

Gran estrategia: marcos interpretativos para un modelo de análisis

Como se ha dicho, el objetivo del presente documento es analizar, a partir de la política púbica brasilera sobre seguridad y defensa, el giro (respecto del enfoque adelantado por el gobierno del PT) que la estrategia del actual gobierno supone en esta materia. Con tal fin, se presentará un modelo que se enmarca dentro del debate en torno al concepto de gran estrategia (en inglés, *Grand Strategies*) (Balzacq et al., 2019). Este concepto hace referencia a un campo de estudios que se ocupa de la arquitectura intelectual, si se quiere, del principio organizacional o el programa conceptual que rige y da forma y estructura a la política exterior de un Estado utilizando los recursos disponibles de forma tal que se logren los objetivos trazados por el Estado en materia de seguridad y se maximicen sus intereses (Balzacq et al., 2019, pp. 6-8; Brands, 2014, p. 3; Brooks & Wohlforth, 2018, p. 75; Lobell et al., 2012, p. 2012).

Este campo de investigación no necesariamente se limita al plano militar, sino que puede extenderse a los planos económico, tecnológico, diplomático o legal (Balzacq et al., 2019, p. 6). Lo que caracteriza a esta perspectiva analítica es que, independientemente del área de política exterior que se busque estudiar, serán la seguridad (preservación de la soberanía, de la integridad territorial y de la posición de poder) y el enfrentamiento de las amenazas los elementos angulares en la configuración de las tácticas y la formulación de instrumentos que componen la gran estrategia (Balzacq et al., 2019, p. 7; Posen, 2015, p. 1). Así mismo, este campo de investigación tiene un enfoque de análisis que concibe la gran estrategia como un concepto empírico, teniendo por esto la virtud de poner el énfasis en el proceso político a través del cual los Estados articulan y consolidan una estrategia para alcanzar la seguridad y maximizar sus intereses (Balzacq et al., 2019, p. 9).

Desde esta perspectiva, algunos de sus exponentes (Balzacq et al., 2019) sugieren que el proceso político sea analizado desde una perspectiva centrada en las vías, los medios y los fines (Meiser, 2016) que sigue y con los que cuenta el Estado en cuestión para elaborar una estrategia en materia de seguridad y defensa (Balzacq et al., 2019, p. 9). Balzacq et al. (2019) argumentan que, a fin de controlar su extensión empírica, un programa analítico sobre la gran estrategia debería restringirse a cuatro de sus atributos. El primero es la memoria histórica o colectiva de la nación, que constituyen las bases de la gran estrategia. El segundo es la relación entre la gran estrategia y la priorización de los objetivos de largo plazo —esto es, la priorización, dentro de los objetivos, de determinados medios, vías y fines. El tercero es la forma como, dentro de la gran estrategia, se ajusta el logro de objetivos a los limitados recursos de los que dispone el Estado para servir a dichos objetivos. El cuarto es la identificación del marco intelectual dentro del que se desarrolla la estrategia, enfocándose en la agencia (y su proceso), y no solo en la estructura (Balzacq et al., 2019, pp. 9-10).

La gran estrategia de Brasil en materia de seguridad y defensa: interludio para el desarrollo de un modelo analítico

Siguiendo, por un lado, los antedichos planteamientos y la idea de proponer un programa de análisis de la gran estrategia delimitado por los cuatro atributos presentados y, por otro lado, a fin de no desbordar sus capacidades de interpretación, se plantea aquí una propuesta de operacionalización del programa mediante un modelo para el análisis de la actual gran estrategia de Brasil. Tal modelo contempla cinco ejes desde los que se practicará la mencionada revisión de los principales

documentos de política pública generados por el gobierno brasilero en materia de seguridad y defensa. Todo ello, con el objetivo de dilucidar los principales componentes de la gran estrategia brasilera y evidenciar que, en efecto (así nuestra hipótesis), ha habido un viraje esencial en la estrategia de seguridad y defensa del país con respecto a la existente en la década de 2000-2010 bajo el gobierno del PT.

Los ejes propuestos que componen el modelo, cuyos presupuestos teórico-conceptuales irán presentándose a medida que se desenvuelva el análisis, giran en torno a las amenazas percibidas por Brasil y la forma como se plantea hacerles frente para garantizar su seguridad. Se analizará, entonces, qué percibe Brasil como amenazas, cuáles de sus intereses se ven afectados por las amenazas percibidas, qué capacidades busca desarrollar el Estado para hacer frente a ellas, de qué manera se busca dar trámite o manejo a dichas amenazas y qué recursos utiliza con tal fin. Respecto al tema de los recursos empleados para lograr los objetivos de seguridad y defensa, que es un atributo central desde la perspectiva planteada líneas arriba (Balzacq et al., 2019, pp. 9-10), el modelo que proponemos se limita aquí al recurso que supone la política pública de seguridad y defensa (el Libro Blanco, la Estrategia y la Política de Seguridad y Defensa) y cómo en este recurso pueden encontrarse articuladas las propuestas del actual gobierno brasilero para gestionar sus amenazas. Propuestas que, en conjunto (englobando los otros cuatro ejes), componen el núcleo de su gran estrategia.

Tabla 1. *Ejes de análisis*

Ejes de análisis				
Amenazas percibidas	**Establecimiento de prioridades**	**Desarrollo de capacidades**	**Manejo de las amenazas percibidas**	**Recursos utilizados**
riesgos, peligros o imágenes del enemigo: interna-externa; patentes-latentes; antrópicas-naturales; domésticas-externas	Intereses: económicos, de consolidación geopolítica, de tipo estratégico-militar	capacidades persuasivas (blandas), coercitivas (duras) o articuladas (blandas y duras)	unilateral, bilateral, multilateral	de política pública, económicos, técnicos, humanos

Fuente: elaboración propia.

A partir del primer eje, el de las amenazas percibidas, el modelo abordará los riesgos, los peligros o las imágenes del enemigo que el gobierno plasma en la política pública. Es decir, la imagen, o el referente, que crea de las amenazas

patentes (manifiestas) o *latentes* (subyacentes; a veces, imperceptibles); *antrópicas* (intencionales y generadas por el hombre) o *naturales* (riesgo de desastres); *urdidas* por actores estales, no estatales o en estado de hibridez; *simbióticas* (con mayor o menor grado de asociación); *transversales* (con mayor o menor grado de cobertura contra el sistema), *domésticas* o *externas* que enfrenta el Estado. Como se ha dicho, dichos elementos (así como los que componen los otros ejes del modelo) serán desarrollados conforme avance el análisis. El segundo eje, el del establecimiento de prioridades, se enfoca en el análisis de los elementos en que la política pública pone el énfasis, a fin de sopesar los intereses más significativos para el gobierno, ya sean económicos, de consolidación geopolítica o de tipo estratégico-militar.

El tercer eje, enfocado en el desarrollo de capacidades, indagará sobre las herramientas o los instrumentos que busca emplear el gobierno, a través de la política pública, para hacer frente a las amenazas percibidas. Aquí se tendrá en cuenta si la política pública contempla capacidades *persuasivas* (blandas), *coercitivas* (duras) o *articuladas* (blandas y duras, combinadas de manera funcional). El cuarto elemento, el del manejo de las amenazas percibidas, analizará si las prioridades establecidas y las capacidades desarrolladas para hacerles frente tienen en su aplicación práctica un enfoque unilateral, bilateral o multilateral. El quinto eje contemplado en el modelo versa sobre los recursos utilizados para llevar a cabo la gran estrategia. Como se ha dicho, en este eje la aplicación del modelo se limita al recurso de la política pública, pues los tres documentos que serán analizados constituyen la principal herramienta y la hoja de ruta del Gobierno nacional para direccionar los esfuerzos materiales e intelectuales a fin de lograr los objetivos trazados frente a las amenazas percibidas, y que se constituyen así en el principal recurso de la gran estrategia.

Como podrá apreciarse en cada fase del análisis, el viraje de Brasil parte de una comprensión dinámica, ecléctica y versátil de la noción de amenaza, integrando el interés nacional con la percepción del riesgo de manera lo suficientemente pragmática como para no restringirse a una corriente ideológica, a compromisos adquiridos con actores foráneos o a interpretaciones historicistas sobre las presuntas características de un cierto momento al que se deba dar respuesta coyuntural (Bustamante, 2020). En efecto, esa noción de amenaza obedece, particularmente, a un esquema oscilatorio que va desde los factores no intencionales hasta aquellos que tienen clara naturaleza intencional, y cubren, por tanto, las conductas estatales y no estatales, convencionales e irregulares, simétricas o asimétricas (Vandepeer, 2011; Treverton et al., 2012).

Los cinco ejes que estructuran el modelo analítico propuesto permiten una operacionalización de los atributos relevantes para el análisis propuesto (Balzacq et al., 2019, pp. 9-10), toda vez que, en primera instancia, el modelo toma como referencia el devenir de la política pública (su ensamblaje, desde la percepción de amenazas por parte de los tomadores de decisiones), siempre sobre la base del cambio de gobierno y de una gestión política fundamentada en la memoria colectiva que tiene agencia en la construcción de la percepción sobre tales amenazas. Por ende, el establecimiento de prioridades es el resultado de lo que es percibido —en el marco de esa memoria colectiva que impera en el interior del gobierno— como amenaza, así que, a partir de dichas percepciones, el Estado desarrolla, apalancado en su política pública, unas capacidades para hacerles frente o darles trámite. Todo ello, involucrando unos recursos que, para el caso particular estudiado, son los que contiene esa política pública, entendida como el marco dentro del cual se erige el andamiaje de la gran estrategia.

La gran estrategia de Brasil en materia de seguridad y defensa: componentes analíticos de una política pública

La puesta en práctica del modelo previamente presentado tomará como base de análisis la actual política pública vigente en el Brasil sobre seguridad y defensa. Como se ha dicho, a esta la componen tres documentos medulares: el Libro Blanco de Defensa Nacional (Governo Federal Brasil, 2020a), la Política Nacional de Defensa y la Estrategia Nacional de Defensa (Governo Federal Brasil, 2020b)[1]. El primero de ellos traza las líneas estratégicas generales que persigue el Estado en materia de seguridad y defensa. El segundo es el documento de más alto nivel en cuanto a planificación de acciones orientadas a la defensa del país y que se enfoca, principalmente, en las amenazas externas (Governo Federal Brasil, 2020a, p. 34). El tercero sirve a la política como herramienta de orientación para las diferentes entidades del Estado sobre las medidas que deben ser implementadas a fin de cumplir los lineamientos y lograr los objetivos consignados tanto en el Libro Blanco como en la Política Nacional de Defensa, respectivamente (Governo Federal Brasil, 2020a, p. 35). Es, entonces, como dice el Libro Blanco, "[…] el vínculo entre la posición del país en materia de defensa y las acciones necesarias para dotar efectivamente al Estado de la capacidad de atender sus intereses" (Governo Federal Brasil, 2020a, p. 35).

[1] Es importante tomar en cuenta que todas las citas textuales que aparecen en este documento han sido traducciones libres de los autores, toda vez que la política pública no se encuentra disponible en español

En resumen, los tres documentos configuran las bases orientadoras de la tendencia de Brasil en materia de defensa y establecen las acciones que debe seguir la estructura del Estado para poner en práctica la correspondiente estrategia (Governo Federal Brasil, 2020a, p. 35). Ahora bien, los tres documentos fueron asimilados con base en las categorías planteadas en el modelo analítico para extraer de ellos los principales argumentos respecto a la manera como el gobierno asume las amenazas, cómo establece sus prioridades para hacerles frente y qué capacidades desarrolla con tal fin. De ese modo, puede decirse que la política es vista, en sí misma, como el recurso utilizado por el gobierno para estructurar su gran estrategia. En tal sentido, y como ya se ha apuntado, la noción de recursos se basa en y se ve delimitada por la revisión de la política pública, razón por la cual se prescindirá de un apartado relativo al eje de los recursos pormenorizados, ya que la política pública es, en este caso, el eje transversal a los otros cuatro que componen el modelo.

a. Amenazas percibidas

La actual política pública brasilera sobre seguridad y defensa está fundamentada sobre un argumento de amenazas latentes para las cuales el país debe prepararse. Así, por ejemplo, la Política Nacional de Defensa exhibe cuán frecuente ha sido en la historia brasilera que la población, en tanto ha gozado de largos períodos libres de conflictos externos, no haya desarrollado una aprehensión colectiva sobre la posible incidencia de las amenazas, lo que ha atenuado su capacidad de prepararse para hacerles frente (Governo Federal Brasil, 2020b, p. 12). Haciendo énfasis en el tema de las amenazas actuales, el Libro Blanco resalta el panorama de las amenazas potenciales y las manifiestas que enfrenta Brasil, las cuales no solo están ligadas a posibles crisis o tensiones interestatales, sino que derivan de conflictos irregulares coyunturales, de reducida intensidad, o de intensidad modulada, como el problema global del tráfico de armas y drogas, la piratería, la protección de la biodiversidad, las posibles tensiones por la escasez de recursos no renovables, los ciberataques, el terrorismo o los delitos transnacionales (Governo Federal Brasil, 2020a, p. 14; OTAN, 2020; Brantly & Smeets, 2020; Griffioen & Doerr, 2020).

El argumento de la política está volcado a resaltar las amenazas inminentes para el país, fruto de la actual configuración internacional, caracterizada por tensiones e inestabilidades originadas en las asimetrías de poder, cuestión que ha sido el motor del "[…] surgimiento de grupos insurgentes

y organizaciones terroristas o criminales que tienden a incrementar la guerra irregular y la posibilidad de utilizar artefactos nucleares, biológicos, químicos, radiológicos o explosivos" (Governo Federal Brasil, 2020b, p. 16; Zielinski, 2021). Para el caso específico de sus fronteras, haciendo alusión al Atlántico sur, el mencionado argumento anota el crecimiento de los delitos transnacionales en la zona, así como la sobrepesca, los delitos ambientales y la presencia de países que, aun sin formar parte de la región, tienen intereses en ella (Governo Federal Brasil, 2020b, p. 17). Con todo ello, deja de manifiesto que un fracaso o una demora en la solución de los conflictos puede llevar a que estos escalen a una situación de crisis internacional, y eso afectaría directamente la soberanía nacional o a la integridad de la nación (Governo Federal Brasil, 2020a, p. 40).

Toda esta línea argumental, basada en resaltar el riesgo y la amenaza que representa la inminencia de un posible ataque al país (en las diferentes dimensiones), va encaminada a demostrar la importancia de que el país esté debidamente capacitado y preparado para defender y hacer valer sus intereses nacionales (Governo Federal Brasil, 2020b, p. 17). Dicho de otro modo, se trata de una orientación político-estratégica destinada a destacar la importancia de mantener a las FF. AA. debidamente dotadas y en permanente disposición para ser empleadas cuando se las requiera para preservar la soberanía y el mantenimiento de la integridad territorial, y para garantizar la no injerencia externa en el territorio nacional o en los asuntos propios (Governo Federal Brasil, 2020a, pp. 14, 27, 33). En consonancia, buscando también "[…] garantizar condiciones para que el país no corra el riesgo de sufrir agresiones externas, ni esté expuesto a presiones políticas o imposiciones económicas indeseables y pueda dedicarse libremente a su propio desarrollo y progreso" (Governo Federal Brasil, 2020a p. 33; Roque, 2020).

En concreto, con respecto a este último punto, el del aseguramiento y la defensa del país en pro del libre desarrollo y progreso, la política pública plantea, igualmente, amenazas que suponen impactos en términos económicos (Moraes, et al., 2020). Así, por ejemplo, la Política Nacional de Defensa expresa cómo, gracias a que el país ha ido ganando una proyección económica internacional, este hecho puede acarrear incompatibilidad de intereses con diversos actores, y ello hace fundamental que Brasil preste atención creciente a sus diversas opciones defensivas (Governo Federal Brasil, 2020b, p. 7).

b. Establecimiento de prioridades

Para hacerles frente a las amenazas percibidas, la política pública plantea el aseguramiento de las fronteras —principalmente, la del Atlántico sur y el Amazonas—, con la finalidad de evitar el menoscabo de la soberanía nacional. En términos prácticos, dentro del sector defensa esto representa un fortalecimiento de las FF. MM. en tres sectores principales: nuclear, cibernético y espacial (Pires, 2020). Por tal razón, en el presente apartado se tratarán aquellos elementos a partir de los cuales se establecen las prioridades dentro de la política pública de seguridad y defensa, a fin de que luego, en el siguiente apartado, se haga hincapié en el desarrollo de capacidades en los citados sectores nuclear, cibernético y espacial.

En lo que atañe al aseguramiento de fronteras, la política pública plantea que, si bien es importante pensar en la seguridad de Brasil en el ámbito global, la Política Nacional de Defensa tiene como área de interés prioritario el entorno próximo del país; esto es, Suramérica, los países de la costa de África occidental, la Antártida y el Atlántico sur (Governo Federal Brasil, 2020b, p. 11). Esta última región, también denominada Amazonía Azul —pues las aguas jurisdiccionales, sumadas a la plataforma continental brasilera en la zona, comprenden un área equivalente a la de la Amazonía brasilera— (Governo Federal Brasil, 2020b, p. 14), constituye uno de los intereses prioritarios del Estado, habida cuenta de su importancia estratégica y económica. Importancia económica cifrada por el "[…] alto potencial de recursos vivos y no vivos, así como [por albergar] las mayores reservas de petróleo y gas natural" (Governo Federal Brasil, 2020a, p. 28); todos ellos, elementos vitales para el desarrollo y el posicionamiento del país en el comercio internacional.

De ahí que uno de los principales objetivos de la política pública sea asegurar la relación entre territorio (integridad territorial y soberanía) y cultura (identidad cultural e intereses nacionales) por diferentes vías. Una de ellas, mediante el fomento de la paz y la seguridad del Atlántico sur, construyendo un entorno cooperativo a través de iniciativas multilaterales como la Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur (ZOPACAS) (Governo Federal Brasil, 2020a, p. 17). Otra, en la que la política pública deposita el mayor interés, la intensificación de las medidas de vigilancia, seguimiento y control de las actividades en la zona; principalmente, del tráfico marítimo (Governo Federal Brasil, 2020a, p. 30), a través del fortalecimiento de la capacidad

naval (Governo Federal Brasil, 2020a, pp. 137–139). Es de esta forma, y dado el interés geoestratégico de la zona para Brasil, como el Libro Blanco de Defensa Nacional establece como prioridad de la Marina; "[…] la protección de los recursos naturales existentes en las aguas, fondos marinos y subsuelo bajo jurisdicción brasileña […]" (Governo Federal Brasil, 2020a, p. 137). Incluso, hace explícito que los intereses brasileros en la zona no se limitan a sus aguas jurisdiccionales, sino que se proyectan allende los límites de sus Zona Económica Exclusiva y Plataforma Continental (Governo Federal Brasil, 2020a, p. 137).

Otra prioridad la constituyen las zonas norte —que equivale al 45 % del territorio nacional— (Governo Federal Brasil, 2020a, p. 30) y centro-oeste; en particular, la región amazónica, caracterizada por retos como la baja presencia del Estado (Governo Federal Brasil, 2020a, p. 138), una baja densidad demográfica, una extensa franja fronteriza (Governo Federal Brasil, 2020a, p. 30) y unas deficiencias infraestructurales puestas en evidencia por las dificultades de movilidad (Governo Federal Brasil, 2020b, p. 14). En concordancia con ello, se resalta la existencia de unos recursos de alto valor estratégico, como minerales, biodiversidad y su potencial hidroenergético (Governo Federal Brasil, 2020b, p. 14), con lo cual es apenas lógico que la política pública de seguridad y defensa plantee como objetivo el fortalecimiento de la presencia militar en la cuenca del Amazonas (Governo Federal Brasil, 2020a, p. 143), para mejorar así la acción efectiva del Estado en la zona y, de ese modo, defenderla e integrarla con otras regiones del país catalizando el desarrollo nacional (Governo Federal Brasil, 2020b, p. 14).

c. Desarrollo de capacidades

Habiendo ilustrado ya las prioridades establecidas en la actual política pública de seguridad y defensa, este apartado se destina al análisis de la manera como el Estado plantea hacerles frente a dichas prioridades estratégicas mediante el desarrollo de capacidades (Montgomery, 2019). Como ya se adelantó, son tres los sectores estratégicos destacados por la política pública para el desarrollo de sus capacidades: el nuclear, el espacial y el cibernético. En ese sentido, la política plantea que las FF. MM. serán las que encabecen dicho incremento selectivo de capacidades, y que la Armada tendrá a su cargo coordinar el sector estratégico nuclear; el Ejército, el sector cibernético, y la Fuerza Aérea, el espacial (Governo

Federal Brasil, 2020a, p. 46); todo ello, con miras a perfeccionar la formación científico-tecnológica y preparar los recursos humanos en estos sectores (Governo Federal Brasil, 2020a, p. 46).

Es importante tomar en cuenta que el fortalecimiento nuclear, cibernético y espacial es un objetivo heredado de la política de seguridad y defensa planteada por el gobierno de Lula da Silva en el Libro Blanco de 2012. Para ese entonces, Brasil, amparado en la proyección que empezaba a tener en la escena internacional, estableció como objetivo primordial la reestructuración de su propia industria de defensa en torno a los sectores indicados. Empero —y esto es fundamental resaltarlo aquí—, no desde una perspectiva centrada en la defensa del país y el blindaje de sus fronteras ante posibles amenazas externas, sino incluyendo, explícitamente y como tema cardinal de la política, el pleno respeto de los países vecinos y la integración regional (Magnani & Altieri, 2020, p. 116). Como se verá más adelante, si bien el establecimiento de prioridades en esos tres sectores estratégicos supone una continuidad en la política pública planteada durante el gobierno de Lula, el enfoque del actual gobierno supone un quiebre en las prioridades de defensa, centradas, de modo bien marcado, en el aseguramiento del país, y no tanto en la articulación regional.

En cuanto al sector estratégico nuclear, la política pública evidencia un énfasis muy marcado en el desarrollo articulado de capacidades tanto disuasivas como coercitivas haciendo hincapié en el fortalecimiento de sus crecientes fortalezas investigativas. De hecho, podría decirse que el *leitmotiv* de la política pública de seguridad y defensa es, en sí mismo, un discurso que afirma y hace público el potencial nuclear que tiene el país, resaltando, por ejemplo, que no solo se encuentra dentro de los principales Estados en el dominio de la tecnología nuclear, sino que tiene suficientes depósitos de uranio para suplir sus propias necesidades (Governo Federal Brasil, 2020a, p. 46), por lo cual no es de extrañar que una de sus principales pretensiones sea la "[…] consolidación y autonomía tecnológica de la industria nuclear como segmento de vanguardia, imprescindible para el desarrollo", buscando así fortalecer la independencia nacional en este campo (Governo Federal Brasil, 2020a, pp. 19, 46). No obstante, y aun cuando deja de manifiesto su poder nuclear y su interés en no renunciar al avance constante en tecnología nuclear, destaca que el énfasis doméstico en el desarrollo del sector se concentra en su aplicación en áreas no

bélicas, como la médica, la industrial, la de producción de combustibles y la generación de energía (Governo Federal Brasil, 2020a, p. 46), y ratifica la adhesión de Brasil al Tratado de no Proliferación de Armas Nucleares, así como su compromiso activo en la causa por la no proliferación de armas atómicas (Governo Federal Brasil, 2020b, p. 58).

Simultáneamente, la política subraya que el país posee armamento de alto nivel tecnológico y misiles de largo alcance, que reflejan sus posibilidades de respuesta en caso de agresión convencional, y matiza luego que la utilización de tal capacidad bélica solo está pensada como recurso de última instancia (Governo Federal Brasil, 2020a, p. 19); todo lo anterior, a fin de apuntalar el concepto de disuasión como columna vertebral sustentada en la mencionada posesión de capacidades coercitivas. De hecho, la disuasión, como concepto estratégico esencial, le permite a Brasil manejar un abanico sumamente amplio de posibilidades de comprensión, manejo y evaluación permanente de las amenazas, su naturaleza, sus tejidos de conectividad, sus mecanismos de actuación, su impacto y su perdurabilidad (Schwarz, 2005; Mazarr, 2018). En la praxis estratégica, eso significa que el país ha incorporado los elementos esenciales que dotan de importancia a la disuasión comprehensiva en los tiempos que corren; a saber: a) la percepción clara que tengan los actores involucrados sobre la capacidad para usar la fuerza; b) la percepción nítida de que, si fuese necesario, la fuerza será usada, y c) la reputación comprobada y comprobable; o sea, la imagen percibida de las habilidades para ejecutar de modo efectivo las decisiones (Codner, 2009, p. 20).

El segundo y tercer sectores estratégicos priorizados en la política pública no tienen, desde nuestro punto de vista, un despliegue argumental tan amplio como el nuclear. Sobre el sector espacial se despliega un argumento basado, principalmente, en la defensa de la región amazónica a través del desarrollo de la infraestructura necesaria para poner en operación varios sistemas de gestión, monitoreo y control tanto de la frontera como del espacio aéreo (Governo Federal Brasil, 2020a, pp. 47-50). En detalle, la infraestructura que se plantea desarrollar consiste, por ejemplo, en el lanzamiento de satélites y microsatélites, la puesta en funcionamiento de un satélite geoestacionario de defensa y comunicaciones y, en general, la implementación de toda una cadena de capacidades instaladas, necesaria

para el ya bien experimentado seguimiento satelital (Governo Federal Brasil, 2020a, pp. 47-49).

En lo que se refiere al sector cibernético, se plantea el fortalecimiento de las áreas operativa, científica y tecnológica, con miras a potenciar las capacidades de protección del ciberespacio (Governo Federal Brasil, 2020a, pp. 46, 47) trabajando en áreas de formación y capacitación de personal, inteligencia, aseguramiento de la propia información (ciberseguridad) en todas las instancias del Estado, investigación científica y mejoramiento de la infraestructura de comunicaciones entre las unidades. Ello, con la meta de alcanzar una interoperabilidad y una acción integrada y coordinada (Governo Federal Brasil, 2020a, p. 47, 2020b, p. 60). Por tal razón, se manifiesta la necesidad de garantizar la coordinación entre el sector defensa, los sectores público y privado y la comunidad académica, así como las alianzas estratégicas y los intercambios con las FF. MM. de otros países (Governo Federal Brasil, 2020b, p. 60). De esta manera, no es casual que el Libro Blanco resalte que la ley brasilera asigna a las FF. MM. "[…] deberes subsidiarios para cooperar con el desarrollo nacional, la defensa civil y otros fines específicos […]", por ejemplo, promoviendo la investigación y el desarrollo de tecnología (Governo Federal Brasil, 2020a, p. 41).

Dicha promoción de la investigación y del desarrollo tecnológico se afinca en la Base Industrial de Defensa (BID), un conjunto de organizaciones estatales y privadas, civiles y militares; es decir, todo un aparato de alta complejidad encargado de investigar, desarrollar y modernizar procesos y productos de defensa (Governo Federal Brasil, 2020a, p. 133) contando, para ello, con una participación relevante en el PIB de Brasil (Governo Federal Brasil, 2020a, p. 41), lo que durante tres décadas ha representado un segmento económico de importancia que aporta a la balanza comercial y a la "[…] apertura de mercados para productos innovadores y de alta calidad" (Governo Federal Brasil, 2020a, p. 134).

Así mismo, al desplegar el argumento del desarrollo de capacidades en el sector estratégico espacial, cabe destacar que el desarrollo de tecnologías para el sector defensa puede ser transferido a otras áreas con aplicación comercial, lo cual redunda en alto valor agregado y en el desarrollo económico del país; se contribuye de esa forma a la expansión del rol estratégico de Brasil "[…] en la geopolítica de las naciones de mayor influencia internacional" (Governo Federal Brasil, 2020a, p. 47). Con base en estas

pretensiones es como se entiende el desarrollo de tecnología militar asociada al Programa de Sistemas Espaciales Estratégicos (PESE): una iniciativa esencialmente enfocada en la defensa nacional, pero que puede ser utilizada en aplicaciones civiles, con lo cual se argumenta que el desarrollo militar aporta importantes beneficios al sistema social, "[…] incluso en tiempos de paz" (Governo Federal Brasil, 2020a, p. 48). Como puede apreciarse, la política pública actual en la materia recalca incisivamente cómo el desarrollo y la transformación de la defensa a través de una industria de defensa competitiva y consolidada no solo impactan positivamente las capacidades de las FF. MM., sino que generan un "[…] abanico de oportunidades para el desarrollo económico y social" (Governo Federal Brasil, 2020a, pp. 132, 140) fomentando, por ejemplo, la generación de empleos calificados en el sector y estimulando las cadenas productivas en otros sectores industriales (Governo Federal Brasil, 2020a, pp. 133, 143). Esto, poniendo siempre de presente que la producción de los centros de investigación aplicada de las FF. MM. ha sido "[…] fundamental para los logros científicos y tecnológicos que han tenido lugar en Brasil" (Governo Federal Brasil, 2020a, p. 135; Silva, 2020).

Recapitulando lo dicho hasta ahora en este apartado, una revisión de la forma como la actual política pública de seguridad y defensa del Brasil plantea su desarrollo de capacidades para hacer frente a las amenazas patentes y latentes pone de manifiesto un interés máximo en desarrollar el campo nuclear del país y, por esta vía, fortalecer sus mecanismos de defensa y el aseguramiento de fronteras (autoayuda), incluso por encima de establecer alianzas estratégicas y mecanismos cooperativos con sus vecinos. Adicionalmente, se hace notoria la intención de mejorar la capacidad militar instalada, pero, sobre todo, la de convertir al sector defensa en un pivote fundamental de la economía, el cual, más allá de asegurarle autosuficiencia e independencia en términos de producción de armamento y sistemas de defensa, le permitirá generar logros científicos y avances tecnológicos que pueden impactar positivamente otros sectores de la industria brasilera, y jalonar así el desarrollo económico general del país. Un argumento que se orienta a resaltar la importancia estratégica integral que le otorga el actual gobierno al sector defensa, al cual ve como una pieza fundamental, no solo en términos militares de seguridad y defensa, sino

como motor de desarrollo. Motor este que, como se ha dicho, tiene, aparentemente, su núcleo en el sector estratégico nuclear.

d. Manejo de las amenazas percibidas

Como se ha podido ver hasta aquí, tal como se encuentra planteada la actual política pública de seguridad y defensa del Brasil, puede interpretarse que hay una clara tendencia más hacia el manejo de las amenazas mediante el fortalecimiento estratégico que garantice unas capacidades y la autonomía en la toma de decisiones que hacia un fortalecimiento de alianzas regionales y globales. No se está diciendo con ello que la política pública no plantee este segundo escenario, pero, aun cuando lo mencione, no se le da la misma importancia ni se le hace el mismo énfasis que al fortalecimiento interno y autónomo de capacidades en seguridad y defensa. Respecto al desarrollo de capacidades, la política pública del actual gobierno brasilero está volcada al desarrollo de tecnología militar, con énfasis en el área nuclear, que le permitan mantenerse dentro del restringido conjunto de países que dominan y están equipados con una tecnología compleja (Governo Federal Brasil, 2020a, pp. 46, 141), siendo consciente de su ya mencionada autosuficiencia energética, en cuanto al uranio se refiere (Governo Federal Brasil, 2020a, p. 46). El país —así puede interpretarse a partir de su actual política pública en la materia— se entiende a sí mismo como un actor altamente influyente en el contexto internacional, que debe enfocarse en desarrollar en su fuero interno todo su potencial tecnológico en el área de seguridad y defensa. Una condición que va en otra línea del interés de otros momentos históricos (bajo el gobierno del PT), donde el énfasis estaba en convertirse en líder regional y pivote estimulador de procesos de integración y desarrollo regional latinoamericano.

Brasil, bajo su actual gobierno, se enfoca en lograr una adecuada integración de todo su sector defensa mejorando las comunicaciones (sector estratégico cibernético), adquiriendo la capacidad instalada de monitoreo del territorio nacional con énfasis en sus fronteras, elevando su nivel y sus capacidades tecnológico-científicas para alcanzar el pleno aprovechamiento de su potencial nuclear (Governo Federal Brasil, 2020b, p. 13) y resaltando la existencia de amenazas externas a las cuales debe hacerse frente (Governo Federal Brasil, 2020a, p. 34). En otras palabras, el proceso de desarrollo del sector defensa está volcado hacia dentro, incrementando

sus fortalezas propias (sin una explícita pretensión integracionista de la región latinoamericana), con el fin de aumentar su prestigio propio e individual y sus alcances como actor influyente en el sistema internacional. Si bien Brasil no descarta explícitamente la posibilidad de establecer alianzas estratégicas con otros países al momento de hacer frente a sus amenazas percibidas, el foco de interés está centrado en fortalecerse internamente y prepararse en lo militar explotando sus capacidades tangibles y en desarrollo para garantizar su condición de actor preponderante en el sistema internacional.

En este orden de ideas, se da un cambio en el paradigma reinante entre el período de gobierno del PT, durante el cual, como se dijo en la introducción de este documento, la gran estrategia del país giraba en torno al fortalecimiento de las alianzas regionales para configurarse en actor subregional importante con aspiraciones globales. Por supuesto, hay que ser conscientes —como también ya se apuntó— de que el contenido de la política pública en seguridad y defensa no es prueba suficiente para demostrar este cambio de paradigma en la conducta cotidiana del aparato estratégico brasilero. No obstante, permite percibir una tendencia del interés del actual gobierno en el fortalecimiento interno y el trabajo autónomo en el manejo de sus amenazas y el desarrollo de capacidades.

A pesar de este tendencial viraje, sería un error negar la participación calculada de Brasil en el entorno subregional, pues la propia política consagra, a la luz del actual escenario multipolar del poder a escala global, la importancia de promover la cooperación, así como la de fortalecer los intercambios multilaterales para conocer las amenazas, hacerles seguimiento y enfrentarlas (Governo Federal Brasil, 2020a, pp. 15-16 y 139; Chagas, 2020). En cualquier caso, si algo está claro es que el Estado se traza, como parte de sus bastante amplios Objetivos Nacionales de Defensa, "contribuir a la estabilidad regional, la paz y la seguridad internacionales", así como "incrementar la proyección de Brasil en el concierto de naciones y su inserción en los procesos internacionales de toma de decisiones" (Governo Federal Brasil, 2020a, p. 35), pero, eso sí, con la mira puesta en estrechar aquellas relaciones con los países de mayor capacidad tecnológica para mejorar ostensiblemente sus propias capacidades estratégicas (Governo Federal Brasil, 2020b, p. 12). Por todo eso sea, quizás, por lo que el argumento que mejor destaca la forma como Brasil concibe, dentro de su actual política

pública, la forma de hacer frente a sus propias amenazas se encuentra en el Libro Blanco de Defensa Nacional:

> Dotado de una defensa eficaz, principalmente con una adecuada capacidad de disuasión, Brasil podrá inhibir posibles agresiones a su territorio y su población y defender sus intereses. Al mismo tiempo, la creciente cooperación con las naciones sudamericanas en temas de defensa ayudará a evitar posibles tensiones o crisis entre los estados de la región y contribuirá al mantenimiento de un entorno pacífico en el estratégico entorno brasileño. A través de la disuasión y la cooperación, Brasil fortalecerá así el estrecho vínculo entre su política de defensa y su política exterior. (Governo Federal Brasil, 2020a, p. 37)

Conclusiones: tendencias y perspectivas de una política altamente selectiva

> *La disuasión debe ser la primera postura estratégica a considerar para la defensa de los intereses nacionales […] Esta Estrategia significa desarrollar, mejorar y consolidar los factores que le dan al país las condiciones para desalentar cualquier acción hostil contra su soberanía, sus intereses, anhelos y aspiraciones.* (Governo Federal Brasil, 2020b, pp. 33 y 63).

El análisis de la actual política pública de seguridad y defensa de Brasil pone en evidencia el interés del país en fortalecer y desarrollar sus capacidades concentrando los esfuerzos en el sector estratégico nuclear. Se trata de una estrategia que en nada se asemeja al aislacionismo, pero que sí se aproxima mucho al fortalecimiento de los mecanismos de autoayuda en el marco de la cual quiere hacerse del sector defensa la piedra angular y pivote fundamental para el desarrollo económico del país.

Los principales argumentos a los que apela la política pública para el fortalecimiento interno son la percepción de amenazas múltiples —de toda naturaleza; o sea, híbridas, simultáneas y cardinales— y la presencia generalizada de amenazas potenciales y manifiestas que enfrenta el país, y que se derivan de la coyuntura global actual, caracterizada por problemas que afectan al globo y al hemisferio tanto en la dimensión intencional —tráfico de drogas, piratería, migraciones, conflictos por recursos ambientales, terrorismo o delitos transnacionales— como en

la no intencional —desastres o pandemias— (Governo Federal Brasil, 2020a, p. 14; Nurhasanah et al., 2020).

Esta forma de plantear las amenazas constituye un argumento tejido en torno a los peligros a los que se halla expuesto el país en el vecindario regional y es en este contexto donde surge la importancia de fortalecerse y prepararse para eventuales ataques que puedan afectar la integridad de la nación frente a su identidad, sus valores, su territorio y su convivencia (Governo Federal Brasil, 2020a, p. 40, 2020b, p. 17).

Desde esa perspectiva, el interés no está enfocado en la agregación de poder en el subcontinente suramericano, de forma cooperativa, para consolidar una estrategia de defensa conjunta jalonada por Brasil, como fue el caso de la estrategia seguida por el Brasil del PT (Flemes, 2012, pp. 36 y 38).

Aunque el actual gobierno de Brasil no desconoce la relevancia de establecer aproximaciones específicas con sus vecinos, hacerlo no es un elemento prioritario y destacable dentro de la actual política pública de seguridad y defensa. La gran estrategia gira, más bien, en torno al fortalecimiento interno de las propias capacidades; esto es, a la adecuada articulación y la adecuada integración del sector defensa en términos de comunicaciones, monitoreo del territorio y sus fronteras —especialmente, la amazónica— y al pleno aprovechamiento de sus potenciales disuasivos, empezando por el nuclear. Todo esto, resaltando en el argumento de cómo el fortalecimiento del sector nuclear juega un importante rol en apuntalar el desarrollo socioeconómico del país (Governo Federal Brasil, 2020a, pp. 144, 146, 2020b, p. 13).

Por otra parte, las alianzas son planteadas actualmente como una herramienta que puede utilizar el país a su favor para hacer frente a las mencionadas amenazas potenciales y manifiestas (Gonçalves & Teixeira, 2020). En tal sentido, la política reconoce la importancia de promover la cooperación en pro de su propia defensa y seguridad, ante el escenario internacional vigente, caracterizado por la multipolaridad del poder (Governo Federal Brasil, 2020a, pp. 15-16 y 139).

De esta forma, Brasil busca contribuir, desde su posición de poder y el fortalecimiento en sus capacidades de defensa, a la estabilidad de la región y la seguridad internacional. En la práctica, eso significa que se trata de una visión enfocada en "incrementar la proyección de Brasil en el concierto de naciones y su inserción en los procesos internacionales de toma de decisiones" (Governo Federal Brasil, 2020a, p. 35), así como en fortalecer sus relaciones con los países de mayor capacidad tecnológica, a fin de incrementar sus intercambios y sus comunicaciones

selectivas, de las que derive el máximo beneficio posible (Governo Federal Brasil, 2020b, p. 12).

Es una visión más centrada en el interés particular del país, en contraposición a la que otrora planteaba el gobierno liderado por el PT, la cual apuntaba a la horizontalidad mediadora y a la institucionalización de formas multilaterales de acción colectiva contra amenazas regionales como el narcotráfico o el terrorismo (Flemes, 2012, p. 38).

Dentro de la actual política, dichos elementos de agregación de poder e institucionalización de mecanismos multilaterales para hacer frente a las amenazas no cuentan con un protagonismo —sin que con esto se quiera decir que no están contemplados—. Por el contrario, priman los argumentos que resaltan las amenazas internas y, por ende, a favor del desarrollo de las capacidades disuasivas internas para inhibir todo tipo de eventuales agresiones.

Referencias

Acosta, C. (s.f.). La Política de defensa Brasileña: Diagnósticos, propuestas y perspectivas para la cooperación regional. Programa de Cooperación en Seguridad Regional. *Policy Paper* no. 10. Fundación Friedrich Ebert Stiftung FESCOL.

Balzacq, T., Dombrowski, P., & Reich, S. (2019). Comparing grand strategies in the modern world. Tn T. Balzacq, P. Dombrowski, & S. Reich (Eds.), *Comparative grand strategy : A framework and cases* (pp. 1-22). Oxford University Press USA - OSO. https://tinyurl.com/4rp668ut

Brands, H. (2010, agosto). *Dilemmas of Brazilian grand strategy.* Strategic Studies Institute Monograph. https://www.files.ethz.ch/isn/120809/pub1017.pdf

Brands, H. (2014). *What good is grand strategy?* Cornell University Press. https://doi.org/10.7591/9780801470288

Brantly, A., & Smeets, M. (2020). *Military operations in cyberspace.* Virginia Tech. https://link.springer.com/content/pdf/10.1007/978-3-030-02866-4_19-1.pdf

Brooks, S. G., & Wohlforth, W.C. (2018). *America abroad: Why the sole superpower should not pull back from the world.* Oxford University Press.

Bustamante, M. (2020). Gobernabilidad democrática de la defensa: Civiles y militares en Brasil, 1985-2018. *Relaciones Internacionales, 29* (59). https://revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/article/view/9818

Chagas, J. G. (2020). *A Influência do Projeto Estratégico ASTROS 2020 na Política Externa Brasilera.* Academia Militar das Agulhas Negras. Bdex. https://bdex.eb.mil.br/jspui/bitstream/123456789/7591/1/7380%20Julio%20Gabriel.pdf

Codner, M. (2009). Defining 'Deterrence'. En A.C. Cain (Ed.), *Deterrence in the twenty-one century: Proceedings.* RUSI / King's College. https://tinyurl.com/2p9hmfs9

Cox, R. W. (1996). Middlepowermanship, Japan, and future world order (1989). En R.W. Cox & T. J. Sinclair (Eds.), *Approaches to World Order.* Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/CBO9780511607905.014

Flemes, D. (2009). Brazilian foreign policy in the changing world order. *South African Journal of International Affairs, 16*(2). https://doi.org/10.1080/10220460903265840

Flemes, D. (2012). Actores estatales y regionalismo estratégico: Brasil y Colombia en el orden multipolar. En E. Pastrana Buelvas, S. Jost, & D. Flemes (Eds.), *Colombia y Brasil: ¿Socios estratégicos en la construcción de Suramérica?* Pontificia Universidad Javeriana.

Gonçalves, W., & Teixeira, T. (2020). Considerações sobre a política externa brasileira no governo Bolsonaro e as relações Brasil-EUA. *Sul Global, 1* (1). https://revistas.ufrj.br/index.php/sg/article/view/32061/pdf

Governo Federal Brasil. (2020a). *Livro Branco de Defesa Nacional.* https://tinyurl.com/2p8dzzbb

Governo Federal Brasil. (2020b). *Política Nacional de Defesa / Estratégia Nacional de Defesa.* https://tinyurl.com/yxkewsty

Griffioen, H., & Doerr C. (2020). *Quality evaluation of cyber threat intelligence feeds.* ACNS. https://tinyurl.com/523sca4k

Keohane, R. O. (1969). Lilliputians' Dilemmas: Small states in international politics. *International Organization, 23*(2). https://www.jstor.org/stable/2706027

Lobell, S. E., Taliaferro, J. W., & Ripsman, N. M. (2012). Introduction. En J.W. Taliaferro, N.M. Ripsman, & S.E. Lobell (Eds.), *The Challenge of Grand Strategy.* Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/CBO9781139136808.001

Magnani, E., & Altieri, M. (2020). Brasil y el cambio en su estrategia de defensa: de la autonomía a la aquiescencia (2003-2020). *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales,* (10). https://doi.org/10.35305/prcs.v0i10.370

Mazarr, M. J. (2018). *Understanding Deterrence.* RAND Corporation. https://www.rand.org/pubs/perspectives/PE295.html

Meiser, J. W. (2016). Ends + Ways + Means = (Bad) Strategy. *Parameters, 46*(4). https://tinyurl.com/4dzywadn

Montgomery, E. B. (2019). Signals of strength: Capability demonstrations and perceptions of military power. *Journal of Strategic Studies.* https://www.gwern.net/docs/history/2019-montgomery.pdf

Moraes, G. I., Ternus, C., Penha, G. et. al. (2020). Economia da Defesa. Notas para uma Pesquisa Integrada. *Análise Econômica, 38*(76), 7-30. DOI: dx.doi.org/10.22456/2176-5456.77607

Morales, J. F. (2020). Brasil nuclear: Dos interpretaciones opuestas sobre la orientación de su programa atómico. *Revista de Estudios en Seguridad Internacional, 6*(2). http://www.seguridadinternacional.es/resi/index.php/revista/article/view/306

Nurhasanah, S., Napang, M., & Rohman, S. (2020). Covid-19 as a non-traditional threat to human security. *Journal of Strategic and Global Studies, 3*(1). https://scholarhub.ui.ac.id/jsgs/vol3/iss1/5/

OTAN. (2020). *Cyber Threats and NATO 2030: Horizon Scanning and Analysis. CCDCOE – NATO Cooperative Cyber Defence Centre of Excellence.* https://tinyurl.com/hh84kj7m

Pires, A. V. (2020). *Segurança da Informaçao no Brasil: Estratégica de Defesa e Desenvolvimento Econômico.* Universidade do Sul de Santa Catarina. https://tinyurl.com/334zuse4

Posen, B. R. (2015). *Restraint: A new foundation for U.S. Grand Strategy.* Cornell University Press. https://doi.org/10.7591/9780801470875

Roque, R. (2020). *O arco de instabilidade noroeste sul americano e seus reflexos para a Defesa e Segurança do Brasil: os casos da Colômbia e da Venezuela.* Escola Superior de Guerra. https://tinyurl.com/y22nyccm

Schwarz, K. D. (2005). T*he future of deterrence. German Institute for International and Security Affairs.* https://tinyurl.com/35dda7wm

Silva, L. R. (2020). A base de logística de defesa, inovação e indústria nacional: O PROSUB e a análise científico-tecnológica em estudo comparado de Brasil e França. *Brazilian Journal of Business, 2*(1). https://www.brazilianjournals.com/index.php/BJB/article/view/7265/6314

Treverton, G. F., Nemeth, E., Srinivasan, S. (2012). *Threats without threateners? Exploring intersections of threats to the global commons and national security.* RAND Corporation. https://www.rand.org/pubs/occasional_papers/OP360.html

Vandepeer, C. (2011). *Rethinking threat: Intelligence analysis, intentions, capabilities, and the challenge of non-state actors.* The University of Adelaide. https://tinyurl.com/yxcx3uyp

Zielinski, T. (2021). Comparison of perceptions of threats to external security: strategic documents of the European Union and Poland. *Online Journal Modelling the New Europe.* https://tinyurl.com/yu5thnbf